

Renacentismo y Barroco

Aquí veremos unas características del Renacimiento y del Barroco y podremos observar que en varios detalles estos movimientos se anteponen de manera ideológica. El Renacimiento da inicio en Italia, y aunque el Barroco empieza tomar fuerza en España podemos ver que tiene gran influencia italiana. En cuestión de arte se anteponen ya que el renacentista es realista y podemos ver que por el otro lado el barroco es algo irregular y de apariencia muy llamativa por su forma grotesca, lo cual no sucede con la apariencia naturalista del renacimiento.

Religiosamente se nota un cambio ya que los renacentistas creen que el mundo es ordenado por Dios y los del barroco lo ponen en duda, es mas, ponen en duda que si lo que vemos es tal y como lo vemos o si es diferente.

Hablando del Renacimiento se sabe que esto empezó como un semanario y que en realidad este semanario fue, en realidad, un periódico literario fundado por Ignacio Manuel Altamirano en enero de 1869 y con él se inició el auge cultural posterior a la definitiva restauración de la República.

El directorio del primer número es singular, como Editores (es decir directores) fungen Ignacio Manuel Altamirano y Gonzalo A. Esteva. Este último, el que financió económicamente el proyecto. Los redactores son Ignacio Ramírez, José Sebastián Segura, Guillermo Prieto, Manuel Pereda y Justo Sierra. Entre los muchos Colaboradores resaltan Manuel Payno, Luis G. Ortiz, Vicente Riva Palacio, Aniceto Ortega, Niceto de Zamacois, José T. de Cuéllar, Santiago Sierra, Francisco Sosa y José María Vigil,

por sólo citar a unos cuantos.

Se eligió la imprenta benemérita de Francisco Díaz de León y de Santiago White, muy famosa por aquellos tiempos y con taller en la Monterilla, número 12. Se deduce que el costo debió ser alto, por el papel importado y la calidad de impresión a lo que se agregó el salario de los escritores. Justo Sierra recuerda que él cobraba 15 pesos por artículo y Altamirano ganaba 25.

En este primer número o tomo, como se afirmaba en la portada Altamirano firmó la Introducción y colaboraron 62 escritores; en el segundo, además de la inclusión de Pimentel y de Orozco y Berra en la redacción, se llegó a los 70. Los colaboradores reales pasaron del centenar sin contar a los fallecidos y a los traducidos, por lo que no es extraño que El Renacimiento se volviera la revista de varias generaciones.

Fiel a su programa de abstenerse y deslindar lo cultural y lo político, Altamirano cuidó que su revista no se mezclara en la política oposicionista y que no se mostrara tendenciosa o interesada, lo que en tiempos como aquellos constituía un verdadero milagro.

La labor de Altamirano y de los hombres que hicieron El Renacimiento es encomiable y cobra relieve si se considera que se enfrentaron a un pueblo que acababa de salir de la guerra y de recuperar su independencia, que vivía bajo la inseguridad económica y tenía instituciones endebles.

Dice Huberto Bátiz en la presentación de la edición de El Renacimiento que hizo la UNAM en 1979: "Al dirigir Altamirano El Renacimiento enseñó cómo puede hacerse que los individuos más dispares fecunden sus impulsos

para el bien común. Conforme al axioma de Renán el pudo 'agenciarse la libertad necesaria' para que triunfara su vocación de maestro y logró que su capacidad de director encontrara colaboración. El pueblo, a su vez, a medida que era educado acudió a la experiencia, a la madurez, a la cultura y a la independencia de tales hombres y quiso contar con ellos."

El término Barroco, procedente de Italia, encarnó el espíritu de la Contrarreforma. Se trata fundamentalmente de un estilo decorativo de formas recargadas, elaboradas y caprichosas. José de Churriguera creó obras tan avanzadas en este estilo que existe una variante de decoración arquitectónica barroca que recibe el nombre de churriguesco.

El Barroco, a través de los jesuitas, impregnó todos los monumentos religiosos de las épocas precedentes superponiendo su estilo al gótico y al románico con retablos llenos de pequeños pilares y dorados. En Madrid, la capital del reino, es donde se encuentran la mayoría de los monumentos más representativos: la fachada del Hospicio, la iglesia de Montserrat y la fachada de San Cayetano.

El período entre el Renacimiento y el Barroco, la "Edad Dorada" de España realmente se extendió durante dos siglos (el XVI y el XVII) y es la etapa más fecunda y gloriosa de las Artes y las Letras españolas. La novela alcanzaría su más alto nivel de universalidad y expresión con Don Quijote de Miguel de Cervantes y otros géneros claramente españoles como el de la novela picaresca (Lazarillo de Tormes y el Guzmán de Alfarache de Mateo Alemán).

Fue también una época dorada para la poesía. En el siglo XVI, Boscán y Garcilaso de la Vega adaptaron la poesía lírica italiana al castellano alcanzándose la máxima expresión en la poesía mística de Fray Luis de León y San Juan de la Cruz y en la prosa de Santa Teresa. Dos grandes figuras de los siglos XVI y XVII fueron Luis de Góngora, cuyo estilo difícil y complejo derivaba originalmente de un movimiento latinizante ("culteranismo"), y Francisco de Quevedo, maestro del "conceptismo".

El teatro es otro género que también alcanzó un gran nivel. Las obras dramáticas ya no se pusieron en escena en los alrededores de las iglesias después de la creación de los "corrales de comedias", algunos de los cuales todavía existen, como el de Almagro (Ciudad Real). Juan de Encina, Torres Navarro y Gil Vicente fueron los precursores de Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca.

También el Humanismo había florecido desde los principios de la Edad Moderna con Luis Vives y las obras monumentales en las que colaboraban varios autores, como la Biblia Políglota Complutense. Obras fundamentales en los campos de la historia y la política fueron las de Mariano Zurita, Hurtado de Mendoza y las crónicas de la colonización de América de varios protagonistas.

El período del siglo XVII se cerró con la publicación de *Idea de un Príncipe*, del licenciado Saavedra Fajardo, y de *El Criticón*, del filósofo y escritor Baltasar Gracián.

El siglo XVI produciría uno de los maestros de la pintura española: Doménikos Theotokopoulos, "El Greco", que realizó la mayoría de su trabajo en Toledo, donde se conservan muchas de sus pinturas: *El expolio* (Cristo con sus ropas desgarradas), *El martirio de San Mauricio*, *La*

resurrección de Cristo y El entierro del conde Orgaz representan un momento decisivo para la pintura española y universal.

Frente al clasicismo renacentista, el Barroco valoró la libertad absoluta para

crear y distorsionar las formas, la condensación conceptual y la complejidad

en la expresión. Todo ello tenía como finalidad asombrar o maravillar al lector.

Dos corrientes estilísticas ejemplifican estos caracteres:

el conceptismo y el culteranismo. Ambas son, en realidad, dos facetas de estilo barroco que comparten un mismo propósito: crear complicación y artificio.

El conceptismo

El conceptismo incide, sobre todo, en el plano del pensamiento. Su teórico y definidor fue Gracián, quien en Agudeza y arte de ingenio definió el concepto como "aquel acto del entendimiento, que exprime las correspondencias que se hallan entre los objetos". Para conseguir este fin, los autores conceptistas se valieron de recursos retóricos, tales como la paradoja, la paronomasia o la elipsis. También emplearon con frecuencia la dilogía, recurso que consiste en emplear un significante con dos posibles significados.

El culteranismo

El culteranismo, representado por Góngora, se preocupa, sobre todo, por la expresión. Sus caracteres más sobresalientes son la latinización del lenguaje y el empleo intensivo de metáforas e imágenes.

La latinización del lenguaje se logra fundamentalmente mediante el uso

intensivo del hipérbaton y el gusto por incluir cultismos y neologismos, como, por ejemplo, fulgor, candor, armonía, palestra.

La metáfora es la base de la poesía culterana. El encadenamiento de metáforas o series de imágenes tiene el objetivo de huir de la realidad cotidiana para instalarnos en el universo artificial e idealizado de la poesía.

El barroco artístico contrasta abiertamente con el ideal de armonía, proporción y medida que propugnó el Renacimiento. Las principales características del arte barroco son:

Dinamismo. El artista barroco desea crear sensación constante de movimiento. Frente al predominio de las líneas rectas en el arte renacentista, el Barroco se vale, sobre todo, de la línea curva.

Teatralidad. El artista intenta conmocionar emotivamente al espectador y para ello recurre a procedimientos hiperrealistas. Esta intencionalidad se aprecia, por ejemplo, en la representación de Cristos yacentes y en toda la imaginería sacra.

Decorativismo y suntuosidad. El artista del Barroco atiende por igual a lo esencial y a lo accidental. De ahí su minuciosidad en la composición de pequeños detalles y su gusto por la ornamentación.

Contraste. El artista barroco se manifiesta contrario al equilibrio y a la uniformidad renacentistas. Su ideal es acoger en una misma composición visiones distintas, y hasta antagónicas, de un mismo tema. En los cuadros de asunto mitológico, por ejemplo, los dioses a parecen mezclados con personajes del pueblo.